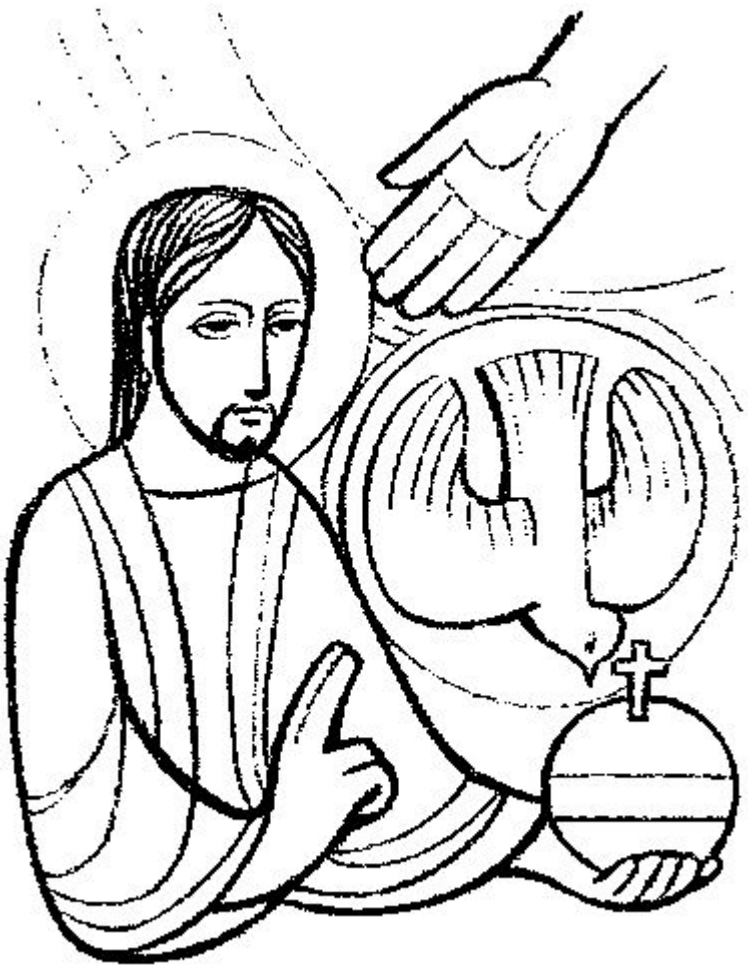

La Santa Trinidad o el misterio del Amor

Puede extrañar que se haya instituido una fiesta específica en honor de la Santísima Trinidad. Hay peligro de que esta fiesta parezca una abstracción. En efecto, la teología latina presenta la Trinidad de un modo bastante metafísico, precisando los conceptos de Persona y Naturaleza. Tres

personas distintas con una personalidad completa, pero una sola naturaleza divina. Por muchos esfuerzos que se haga, esto sigue siendo muy abstracto. Pues bien, la liturgia, lo mismo la latina que la oriental, no cesa de mostrar la actividad de las Tres Personas divinas en la obra de la salvación y la reconstrucción del mundo. Pero la teología griega tiene la prerrogativa de exponer de una manera vital lo que es la Trinidad.

De tal modo ama el Padre al mundo que, para salvarlo, envía a su Hijo que da su vida por nosotros, resucita, sube al cielo y envía al Espíritu. El Padre traza en nosotros la imagen de su Hijo, de manera que al vernos, ve en nosotros a su propio Hijo. Esta visión de la Trinidad, denominada "económica", nos permite situar mejor la Trinidad y situarnos mejor nosotros con respecto a ella, haciendo que entendamos mejor cómo el bautismo y toda nuestra actividad cristiana nos insertan en esta Trinidad que no es una mera abstracción.

La misma prerrogativa tiene la liturgia: mostrarnos la actividad de las Personas divinas. Tanto la liturgia sacramental como la eucológica, ya desde los primeros tiempos de la Iglesia, hacen hincapié en la actividad de la Trinidad o en nuestra alabanza en su honor. Así lo hacen las doxologías, como el

Gloria Patri..., algunos himnos antiguos tales como el Gloria in excelsis, el Te Deum, etc. Aunque en el siglo IX encontramos iglesias dedicadas a la Trinidad, como en el caso del monasterio de san Benito de Aniano, aunque se tiene un oficio debido a Esteban, obispo de Lieja (+920), que compuso un oficio votivo en honor de la Trinidad, nada encontramos acerca de la institución de una fiesta. Sin embargo, en el año 1030 encontramos establecida una fiesta de la Trinidad, el primer domingo después de Pentecostés, que no tarda en extenderse. El que conozcamos el hecho mejor que sus orígenes, se debe a la oposición con que tropieza, hasta llegar a oponerse a dicha fiesta el propio Papa Alejandro II (+1181). A pesar de todo, la fiesta sigue celebrándose y gusta cada vez más a los fieles, tanto que el Papa Juan XXII la aprueba en 1334 y extiende su celebración a la Iglesia universal, quedando fijada en el domingo después de Pentecostés.

Cabría pensar que, al cerrar con Pentecostés las solemnidades pascuales con la celebración del envío del Espíritu, se ha querido sintetizar la obra de las Tres Personas divinas después de haber venido celebrando su actividad de modo particular. Sin embargo, no todas las iglesias mantuvieron la fecha indicada, celebrando

algunas de ellas esta fiesta el último domingo después de Pentecostés.

Hay que reconocer que una celebración de este género sólo podría tener cierto éxito en el momento en que se acentuaban la vida de la liturgia y la pérdida del sentido bíblico. Pues un estrecho contacto con la Escritura proclamada en Iglesia y con la liturgia, toda ella impregnada de la Trinidad y que a cada momento expresa la actividad de las Tres Personas, no habría provocado el deseo de una celebración que, por otro lado, no podía por menos de resultar grata a la mentalidad teológica de la época en que dicha celebración se universalizó. Sin embargo esta fiesta puede atraer nuestra atención durante todo el año sobre la Trinidad operante en toda celebración.

Con afecto y el deseo de que vivas una relación íntima con cada persona de este misterio de Amor. Aunque no lo entendamos, sabemos una cosa: que nos aman.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

NATALIA: El Espíritu es la Alegría del Amor. Imagino, amiga, que esta explicación del

misterio de la Trinidad se te haga cercano y supercolme de felicidad tu corazón que tanto la ama y sientes su amor en tu vida.

Diciembre-2006

Intenta profundizar el misterio de la Santa Trinidad. La hemos acompañado de preguntas para guiarte en tu oración y en tu camino.

He puesto el acento en tres puntos.

El amor del Padre, el amor del Hijo: amor dado, amor recibido

« El gran misterio del Amor se llama el misterio de la

Santa Trinidad. Porque es Amor, Dios es tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿Qué es el amor de un padre? Un amor de padre, es un amor dado. Cuando se trata de un padre en una familia humana, es de amor entregado. Pero cuando se trata del Padre en la Santa Trinidad, el Padre es TODO el Amor entregado.

¿Qué es el amor de un hijo? Un amor de hijo, es el amor recibido. Cuando se trata de un hijo en una familia humana, es del amor recibido.
Cuando se trata del Hijo en la Santa Trinidad, El es TODO el amor recibido. Es porque es todo el Amor recibido por lo que es el Único. El Padre sólo tiene un Hijo único, Jesús, en quien agota eternamente su naturaleza y su vida. Dicho de otro modo, si sois capaces de tener varios hijos, es porque no sois perfectos. Como no sois más que el amor dado, podéis tener otros hijos. Pero si fuerais totalmente

Amor entregado, vuestro hijo sería forzosamente único. Comprendéis pues por qué el Hijo es único en la Santa Trinidad. »

Cuestiones

Señor Dios, ¿cómo te miro en tres personas? ¿Qué doy a Dios? ¿A los otros? ¿Qué recibo de los otros ? ¿Por qué?

¿Qué es lo que no doy a Dios? ¿A los otros? ¿Qué no recibo de Dios? ¿De los otros? ¿Por qué?

El Espíritu Santo, amor intercambiado

«¿Y qué es el espíritu? El espíritu, es el amor de cambio. Cuando se trata del Espíritu en la familia eterna en Dios, él es TODO el Amor de cambio.

El Padre es TODO el Amor entregado. El Hijo es TODO el amor recibido. El Espíritu es TODO el Amor de cambio.

Pero se trata del espíritu, en el sentido humano, por ejemplo el espíritu de familia. ¿De qué está hecho? del amor intercambiado del padre, de la madre y de los hijos. Es este intercambio de amor el que constituye el espíritu de familia. Y si un padre ve, por ejemplo, alrededor de la mesa de familia, su hijo de 14 años que da la lata, en medio de la comida le dirá: " Di pues, ¿no has terminado pronto? "

- "¡Pero no hago nada ! " - " Precisamente porque no haces nada, es por lo que lo haces todo. Si continúas así, te voy a poner en la puerta". Es insoportable tener en una comunión familiar a alguien que molesta, que rechaza el intercambio del amor. Es un desastre. ¡Cuán importante es velar sobre este intercambio de amor en la familia humana! Lo que forma el espíritu y la alegría de una familia, es el amor de

intercambio.

En la Santa Trinidad, el Espíritu es TODO el amor intercambiado. Y en una familia, es el amor intercambiado.

Pero no olvidemos una cosa: Es el Espíritu Santo, que es TODO Amor intercambiado, desde el bautismo, el que habita en nuestros corazones. ¿Qué hay en nuestro corazones? Es el amor intercambiado con nuestro Padre que está en los cielos: espíritu filial, y el amor intercambiado con nuestros hermanos: espíritu fraterno.

Comprendemos que si rechazamos este intercambio de Amor con nuestro Padre, cuando no rezamos, perdemos el Espíritu de Familia, y si rechazamos este intercambio de amor con nuestros hermanos, perdemos el Espíritu Santo, perdemos el espíritu cristiano.

De aquí la importancia de la oración y del servicio de nuestros hermanos; sino salimos del espíritu

cristiano.

Cuestiones

¿Cuál es mi concepción de una relación? ¿Soy un ser de intercambio que ama crear lazos? ¿Me comprometo con el otro? ¿Cómo me sitúo en mi familia, con mis padres, con mis hermanos y hermanas? ¿Y con mis amigos? ¿En mis estudios o en mi medio profesional?

La Fuente, la Gloria y la Alegría del Amor

El Padre es la Fuente del Amor. Todo Amor viene del Padre.

Cuando los Antiguos, en Egipto, veían el río Nilo salir de una gran selva de papiros y extenderse a

300 kilómetros con todos estos pequeños arroyuelos que se le unían para formarlo, no sabía de dónde venía y afirmaban: el Nilo, es el río de los dioses. Pero he aquí que da un giro al pasar por el Zaire y Ruanda, en donde se descubren todos esos pequeños brazos que se le unen para formar el Nilo de la otra parte de la selva, y se ha encontrado la fuente del Nilo. […] Ll Fuente del Amor, es el Padre. […]

" Dios es Amor ".La glorificación de Dios, es la alabanza del Amor.

El Hijo es la Gloria del Amor: Este es mi Hijo único, en quien me glorifico ". (Mateo 3, 17). El Hijo es la Gloria del Amor.

Es normal que los padres se glorifiquen en sus hijos. Encuentran su gloria en sus hijos con la

condición, sin embargo, que estos se hagan dignos. Si los hijos fracasan o se desvían, falta algo a la gloria de sus padres. Y es doloroso. El Hijo, es la Gloria del Amor, lo mismo que vuestro hijo de carne os glorifica. Cuando Jesús vino entre nosotros, dijo: " Padre, glorifícame con la Gloria que tenía en ti antes de que el mundo existiera. He enseñado tu Nombre a los hombres que me diste. Saben ahora que eres mi Padre y su Padre y que he bajado de ti " (Juan. XVII, 5).

Sentís que nuestra unión en Cristo es el gran plan de Dios: " Recapitularnos a todo en Jesús" (Efesios I, 10) para permitirnos glorificar a nuestro Padre de los Cielos...Y si somos infieles, si faltamos a esta unión en Cristo y echamos al abismo nuestra fe al no rezar ya, somos un artesano o artífice de destrucción de la gloria de Dios. ¡Qué grave es el pecado!

Al contrario, nuestra fidelidad glorifica al Padre. Y

en la fidelidad a Cristo y en la fidelidad a la Virgen, sois la gloria del Padre.

El Espíritu es la Alegría del Amor

No olvidéis eso: el fruto del Amor, es siempre la alegría. El, *fruto del instinto, es el placer, no hay parecido*.
¿Qué es el amor?
Si estáis en el espíritu de amor, estáis en el amor de intercambio. *Pero si no hay intercambio* : *si, por ejemplo, el marido va con amor a su mujer, y si en el corazón de su mujer no aparece el reconocimiento*, *todo está cojo, y este hogar no vive la alegría*.

Si un profesor se dan a sus alumnos con toda su alma, y si los alumnos le muestra el reconocimiento al corazón del profesor, hay un amor de intercambio: trabajan en la alegría. Pero

si, por el contrario, los alumnos no llegan al corazón del profesor, no hay intercambio: se trabaja con miedo y no con alegría. Ved qué importante es.

Así el Espíritu Santo es la Alegría del Amor.

Cuestiones

¿Cuál es mi concepción del Amor? ¿Es mi oración una oración de alabanza? ¿Dónde está mi tesoro? ¿Cuál es la naturaleza de mi alegría?

Conclusión: Espero que este misterio, revelado por Jesús, se nos haya hecho más cercano y comprometido. Al menos, aunque nuestra inteligencia no lo comprenda, sabemos que nos ama. Sé agradecido y sé amor en tu ser para transformarlo todo en imagen divina.